

## **Día Internacional de la Mujer 8 de marzo de 2004**

### **Declaración de Noeleen Heyzer, Directora Ejecutiva del UNIFEM**

El Día Internacional de la Mujer 2004 conmemora una época crucial para la mujer. Por doquier, las mujeres se están enfrentando a los retos de nuestro mundo globalizado, desde la creciente pobreza y la incertidumbre económica, hasta el VIH/SIDA, que impone una presión creciente sobre sus vidas y las de sus hijos, pasando por la violencia que deben arrostrar en su vida diaria. Al mismo tiempo, en muchas regiones, los logros que las mujeres han conseguido en los últimos decenios se están desvaneciendo. En el Día Internacional de la Mujer de este año, declaramos que estamos decididas a hacer frente a estos retos y a seguir avanzando.

Este año señala el comienzo de los preparativos mundiales para conmemorar, en 2005, el décimo aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing. La Conferencia de Beijing, la mayor conferencia en la historia de las Naciones Unidas, movilizó a las mujeres del mundo en formas nuevas y dinámicas, canalizando las reivindicaciones y protestas articuladas a lo largo del Decenio para la Mujer hacia alianzas estratégicas y poder colectivo. El resultado fue el compromiso de todas las naciones para con el adelanto de la mujer, tal como figura expresado en la Plataforma para la Adopción de Medidas en pro del Desarrollo, la Igualdad y la Paz. En 1995, las voces de las mujeres fueron escuchadas.

Un decenio después, debemos escuchar estas voces de nuevo. El UNIFEM debe su existencia al hecho de que mujeres de todo el mundo exigieron tener voz en las Naciones Unidas. A medida que nos preparamos para Beijing+10, debemos seguir procurando escuchar y tener en cuenta lo que dicen las mujeres del mundo entero. Éste ha sido el principio rector que ha alentado todos los programas del UNIFEM desde su constitución.

Demasiado a menudo he escuchado a mujeres decir que sus experiencias no forman parte del debate sobre políticas. Tanto si se habla de los efectos no igualitarios de la globalización, de los estragos de la guerra, o de lo que verdaderamente significa vivir con el VIH/SIDA, se sienten marginadas y excluidas del proceso de adopción de decisiones que afectan a sus vidas. Y además, es de sobras conocido que a los enfoques de políticas más efectivos se llega tras escuchar a quienes han experimentado el problema de primera mano, pues son quienes pueden ofrecer las necesarias perspectivas, mejorar la comprensión y ofrecer soluciones creativas.

En años recientes, se ha visto una proliferación de redes de mujeres en todo el mundo, prueba de que las mujeres están haciendo causa común y luchando para ser escuchadas; en primera línea de sus comunidades, en las instituciones gubernamentales y nacionales, en las escuelas, en los foros internacionales y a través de los medios de comunicación, hablan no sólo como víctimas, sino también como supervivientes, dirigentes, promotoras y agentes cambio.

Este año, las mujeres se están uniendo en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer para dejar oír su voz sobre el VIH/SIDA que, cada vez más, afecta sobre todo a mujeres y niños. Hace 10 años, las mujeres constituían el 38% de las personas infectadas en todo el mundo. Hoy son el 50%. En algunas regiones, este porcentaje ha aumentado todavía más en perjuicio de la mujer: en el Caribe es del 52%, en África del 58%. Hace 10 años, las

mujeres parecían estar en la periferia de la epidemia. Hoy, sus efectos, que se ceban desproporcionadamente en la mujer, han colocado a ésta en el epicentro de la enfermedad. Por lo que respecta a las jóvenes, la situación es especialmente alarmante. En el grupo de personas recientemente infectadas de 15 a 24 años de edad, las mujeres jóvenes del mundo en desarrollo superan a los hombres en una proporción de dos a uno. La repercusión social del VIH/SIDA en las mujeres y niñas es mayor, ya que son quienes asumen la carga del cuidado cuando los miembros de una familia se ven afectados por la enfermedad, lo que obstaculiza gravemente su acceso a educación, empleo, cultivo de alimentos y, a menudo, su propio tratamiento. La violencia contra la mujer, a la vez causa y consecuencia de la epidemia, añade otro factor de riesgo importante, que coadyuva a la transmisión. La violación, el ataque sexual y las circunstancias que hacen que la mujer se vea imposibilitada para negarse a mantener relaciones sexuales no deseadas o exigir prácticas sexuales sin riesgo son importantes factores que contribuyen a la imparable difusión de la epidemia.

No obstante, las mujeres que viven con el VIH/SIDA no lo sufren en silencio. Redes de mujeres seropositivas con el apoyo de UNIFEM en la India, Senegal, Sudáfrica y Zimbabwe, así como la Comunidad Internacional de Mujeres que Viven con el VIH/SIDA, una red mundial gestionada por y para mujeres seropositivas, están realizando un trabajo extraordinario. Estas mujeres exigen que se les escuche y que se tomen en serio sus necesidades. Basándose en sus propias experiencias, están pidiendo con firmeza visibilidad y comprensión de las cuestiones relativas a la epidemia, señalando soluciones innovadoras y promoviendo un futuro en el que puedan vivir sin estigmas ni violencia, tener fácil acceso a medicinas y tratamiento y continuar contribuyendo a sus economías nacionales; un futuro en que ellas y sus hijos puedan llevar existencias saludables y llenas de sentido.

Sabemos el poder que tiene la voz de la mujer. Este año debemos aplaudir especialmente el poderío de las mujeres de África, que lograron garantizar la aprobación del Protocolo sobre los Derechos de la Mujer Africana de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos. Las mujeres actualmente constituyen el 50% de las Comisionadas de la Unión Africana (UA), en aplicación de la decisión política de la UA de contar con igual porcentaje de mujeres que de hombres ocupando puestos de adopción de decisiones. Más recientemente, en Rwanda, las mujeres consiguieron hacerse con el 48,8% de los escaños del Parlamento, lo que coloca a Rwanda entre los países del mundo que cuentan con mayor número de parlamentarias. Además, el 50% de los jueces del Tribunal Supremo de Rwanda son mujeres. En otras partes, también, las mujeres están encontrando formas de que se las escuche. En el Afganistán, en la reciente Loya Jirga Constitucional, las mujeres afganas consiguieron introducir una disposición en la nueva constitución que preserva y ampara la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

Las mujeres han dejado también oír su voz sobre la cuestión de la violencia de la que son víctimas. La presión incesante ejercida por grupos defensores de los derechos de la mujer durante los últimos 20 años ha hecho que cada vez más países cuenten con algún tipo de legislación relativa a la violencia contra la mujer. Al menos 45 naciones tienen legislación específica contra la violencia doméstica, otras 21 están redactando nuevas leyes, y muchas otras han enmendado las disposiciones penales que castigan la agresión para que incluyan la violencia doméstica.

Para que la situación cambie de verdad debemos transformar las palabras en hechos y resultados. Ello exige que los gobiernos y el conjunto de la comunidad internacional respeten sus compromisos y asignen recursos para traducir esos compromisos en medidas prácticas. En el Día Internacional de la Mujer 2004, hago un llamamiento a la comunidad mundial para que

escuche muy atentamente lo que las mujeres nos dicen sobre la situación en la que viven, sus necesidades, sus esperanzas y sus perspectivas de un futuro mejor. Es responsabilidad nuestra amplificar sus voces y utilizarlas para orientar nuestras tareas y políticas. Sólo entonces podremos abrigar esperanzas de lograr un mundo en el que hombres y mujeres puedan llevar la mejor vida posible.